

LA PROTESTA

Año XXI

Oficinas: Humberto 1175 - U. T. 2059 (B. Orden)

Buenos Aires, Domingo 23 Diciembre de 1917

Precio 5 centavos

(Porte pago)

Núm 3254

EL CONGRESO FERROVIARIO

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Hemos puesto de manifiesto en un anterior artículo, el mal de fondo que existía en el interior de la cúpula sindicalista de la calle Méjico, mientras el gremio luchaba contra la prepotencia de las poderosas empresas ferroviarias. Los componentes del consejo federal de la F. O. F. en ningún momento obraron de buena fe, pues a todos sus actos le dieron ese cariz político que desfigura los hechos y hace múltiples en sus interpretaciones a las actitudes inconsistentes, poniendo al alcance de los interesados un sofisma para quedar bien ante el gremio, Mansilla, a pesar de su actitud cobarde y de su politiquero, a pesar de haber prestado los principios de la F. O. F. conduciendo a los obreros del riel a una derrota diplomática... sigue siendo para muchos un hombre sincero, un revolucionario irreducible, casi un mártir...

Para conseguir esto, los del consejo federal han apelado a toda clase de argucias. Mientras parlamentaban con el ministro de Obras Públicas y otros políticos influyentes en las esferas del gobierno; mientras hacían antealaras y se deshacían en reverencias y genuflexiones, trabajaban bajo cuerda para quedar bien ante el gremio y ponerse a salvo de los ataques que le pudieran dirigir los elementos revolucionarios, no conformes con las soluciones dadas a los conflictos. Sobre los sindicalistas, nungoneadores de la Federación del noveno, quisieron hacer caer toda la responsabilidad, pretendiendo hacer creer que era Tortorelli, el doctor Arago y otros ases del sindicalismo criollo, los que hacían presión sobre los delegados para que aceptarían la intervención del ministro de Obras Públicas y aún la del Presidente de la República.

Nosotros, prontos en todo momento a combatir el mal y destruir el error y la maldad que se hallan posesionados del campo de las actividades revolucionarias, nos prestamos a ser los porta-vozes de una verdad que se decía naufragaba entre la intriga y la ignorancia. Nuestra constante prédica contra los turiferarios del sindicalismo criollo, se nos dijo que era harto deficiente, por carecer de una base sólida y ajustarse a puras conjeturas; en una palabra, que era necesario tener fuentes de información directas y los chanchulos que se fraguaban en el seno de la Confederación, y que nadie mejor que ellos, (los que tal objeción nos hacían), miembros del consejo federal de la F. O. F., podían dar una amplia y verídica información sobre la comedia que diariamente se desarrollaba tras las bambalinas del escenario sindicalista.

Y fue así, con el firme propósito de servir a la causa proletaria, creyendo sinceros a los que de tal manera nos hablaban, como empezamos la publicación de los sueltos intitulados «Entrevistas del sindicalismo. Nuestros in-

formantes demostraron en todo momento el propósito de hacer recaer todos los errores sobre los directores de la Federación sindicalista, y cada informe era una defensa directa del secretario llamado V. Mansilla.

Desde hace tiempo nosotros tenemos bien definido el concepto que nos merece el tal Mansilla, y lo sabemos hábil y farsante, con cinismo suficiente para defender sin enrojecerse la actitud más inconsciente. Suprimimos, pues, los elogios que abundantemente prodigaban al secretario sus compañeros de consejo y nos limitamos a sacar a luz la roña sindicalista, todas las bajezas de los individuos que, pretendiendo representar a la siempre revolucionaria e ilegalitaria Federación Obrera Regional Argentina, no tenían reparo ninguno en andar por las oficinas ministeriales mendigando favores y pidiendo intervenciones «amistositas» para la solución de las huelgas ferroviarias.

Los miembros del consejo federal que nos tratan las alcahueterías, se declaran enemigos de los métodos legalitarios y que solo a la acción directa confiaban el triunfo de los trabajadores del riel. Pero la «elocuencia» del Presidente de la República parece que convenció a esos «revolucionarios», aceptando como cualquier sindicalista la fórmula de arreglo propuesta por el primer mandatario, basada en ese infolio absurdo que llamamos «reglamento de trabajo». Volvimos a repetir lo dicho en el anterior artículo. Los actuales componentes del consejo federal no pueden seguir ocupando sus puestos dignamente. El congreso de delegados que actualmente se realiza, debe tener especial cuidado en la elección de los nuevos miembros del consejo, evitando que ellos sean de esos que sufren la influencia sindicalista, o pertenecen al socialismo parlamentario, esa plaga de charlatanismo que todo lo arreglan con laudos arbitrarios y estúpidas reglamentaciones.

El acuerdo tomado respecto a la constitución de sindicatos por ferrocarriles, contribuirá a descentralizar ese poder, esa autoridad representada en el consejo federal. Es necesario que las secciones sean completamente autónomas, relacionándose entre sí por medio de un comité de relaciones, pero siempre con la absoluta independencia para resolver cada sección por sí misma sus asuntos internos, y hasta tomar determinaciones en caso necesario, declarando huelgas parciales, boicots, etc.

Solo así se terminará con el burocratismo, que amenaza convertirse en enfermedad crónica dentro de los sindicatos obreros. El gremio ferroviario debe reaccionar contra esos arlequines que se introducen en su seno a la peseta de un puñado renco.

Terminamos por hoy, recomendando a los delegados ante el Congreso Ferroviario estudien detenidamente cuanto aquí hemos expresado.

El pueblo completamente gratis, excusado es decir que los gastos que el origen corren por cuenta de la buena voluntad y ayuda material de todos los compañeros.

Algunos esfuerzos más, y «El Presidio de Ushuaia» aparece a la luz pública como un bloque formidable que se lanza contra la tiranía de la actual sociedad y de todas sus instituciones legalitarias, probando al mismo tiempo la urgencia que se impone de reducir a polvos esos hitos de la erigida donde tantos hombres purgan penas que imputaron a esos hombres que no tienen, en absoluto, derecho de jugar ni condenar a nadie más que a sí mismos...

Entendiendo la necesidad de dar algunos golpes de maza más al hierro que sobre el yunque espera, el Centro de Estudios Sociales «El Despertar», realizará esta noche, en la Tipografía Bonaerense, a las 8.30 p. m., una gran función y conferencia, la mitad de cuyo beneficio está destinado a aumentar los fondos existentes pro folleto «El Presidio de Ushuaia».

Se impone, pues, que nadie deje de concurrir esta noche a la Tipografía: ¡Por la sangre nuestra que sufre en la Siberia argentina, compañeros!

Las huelgas en los frigoríficos

En Berisso y Avellaneda

Salvo pequeñas incidencias originadas por la brutal intervención de la policía, tanto en Berisso como en Avellaneda las huelgas se desarrollan pacíficamente, sin que en el horizonte calmo se vislumbre una sola posibilidad de triunfo para los que, en un principio, supieron como muchos defender sus intereses de explotados.

Ya hemos dicho en anteriores crónicas que era necesario que los trabajadores en huelga reaccionaran a fin de lograr que sus sacrificios fueran en algo compensados. El adhierecimiento conduce a la derrota, por que los obreros son siempre los vencidos cuando las luchas se prolongan y el hambre representa la peor imperiosa para los que no tienen el suficiente valor de sucumbir de miseria antes que volver al trabajo humillados, antes que tener que mendigar al amo un lugar en el yugo infame de la explotación.

Hay que tomar una determinación obvia y obrar de los frigoríficos. No es posible permanecer inactivos por más tiempo. Es preferible mil veces sucumbir bajo el plomo de los mauters, entre las patas de los caballos que cabalgan los brujos de la autoridad, los lacayos del capital, que morir de hambre, paulatinamente, en una muerte estúpida y horrorosa.

¿Consentiréis que vuestros hijos, que vuestras compañeras, que vuestras madres sucumban bajo el zarzap del hambre que se debe siniestra sobre vuestros hogares? ¡Ah, sería el colmo de la cobardía, la más grande de las indignidades!

RIÑAS DE GALLOS

Otra vez anda abortado el galinero porteño a raíz de los famosos telegramas de ese almanaque que tuvo la increíble audacia de llamar mogorro buitros a todo un ministro argentino, a todo un prohombre del partido que gobierna el no menos increíble atar de las españáticas miserabilidades.

Este galinero de que hablamos tiene la mar de gracia. Sus componentes, niños de mamá la mayoría y lechuguinos inofensivos todos, no bien sale a relucir el archivero asumo de la intervención de sus país en la guerra, ya se sientan Napoleones de calzas de fósforos, agitan sus rotosos plumajes, lanzan los «kiki, riki» de práctica y ¡halá!, a la calle a vociferar como enerérgimos, unos en pro de la ruptura y otros en contra.

Sin embargo, ocurre que no siempre la perrada de machete está dispuesta a tolerar estas salidas de madre de los niños bien, y hete aquí que antaño cho, en una ocasión de porteros burocratistas y marxistas de ojito efectuadas a lo largo de la calle Florida, éstos tuvieron no muy grata oportu-

unidad de probar el temple de las charcas que usan los baqueanos «coyoss» con disimulo.

Más que todo, el motivo de la zorra fué que los sensitivos hijos de mamá quisieron darse el diques de gracias pelando entre sí como hacen las mujeres, a mordisco, paradas, pueadas y salvazos, a los gritos cobardes de: ¡Viva la arupua! ¡viva la neutralidad! Naturalmente, poco les asentó la paliza a los fogosos gallos de ríña del galinero porteño, y a estas horas ya proyectan una protesta contra los desmanes de la jaunta, la que, en resumidas cuentas, no hizo otra cosa que lo que ciertos países cuando dicen a sus hijos: «Vamo, muchachos, a casa que es tarde...»

De todo esto sacamos en conclusión una cosa curiosísima: ¡Por qué misterio del hado, los esbirros, que orrona ahí, a los galillos porteños para incendiar imprentas de diarios obreros y anarquistas a mansalva, comprendo además un minuto número de tropezos «patrióticos», cargan en el presente contra e os mismos incendiarios «por amor a la bandera»? Que le eche un galgo el que quiera avanzar la requesta...

Sin hielo y con decoro

Mi amigo H. Harrison es lo que se llama un perfecto «gentleman», lo cual no le impide antes al contrario — pasar el sábado y el domingo entre Pinto y Valdevenor, como si dijéramos, o en la deliciosa situación de aquel buen hombre que al salir de una taberna a las tantas de la noche no sabía si lo que brillaba en el cielo era el Sol o la Luna.

Muy convido de manzanas y de inducción, y con una flor en el ojal de la cazadora, Mr. Harrison llega al mostrador del «bar» — como una res a un abedero — y en silencio se embute entre pecho y espalda seis, siete o más «whiskies» de dotes, hasta que, sintiendo que «cien» sus cunetas se retira noblemente. Ocurra a veces que puede llegar hasta su propia casa; que llama en la del vecino, alarmándolo o que, por tambalearse en demasía, se cae en las aceras y duerme allí como un bendito. Todo en silencio y sin ajarse la pechera de la camisa.

Yo quería saber la opinión de tan eminentemente curda sobre las innovaciones que los americanos están haciendo aquí en punto a bebidas.

—Ya se habrá fijado usted — le dije — en la cantidad de «bars» americanos, con bebidas americanas, heladas, entre las que sobresale el «cock-tail», que se van estableciendo en todo Londres, y en que el local no es el sombrío a la inglesa, sino luminoso y llamativo, algo exótico y aun algo charro. En una de las calles más concurridas el local del «bar» es como una gruta polar, con espalacatas y estalacmitas, gruta donde todo es americano, incluyendo, naturalmente, a las niñas que sirven las bebidas del establecimiento.

—¿Le gustan a usted?
—¿Las niñas? ¡Oh yes!
—Las niñas, ¡claro! Pero no hablo de eso, que por-sabido debe callarse. ¡The Bystander in Paris! ha observado que «las inglesas no comprenden a los franceses, por lo que es raro que una inglesa se case con un francés; pero que los ingleses sí comprenden a las francesas, por lo que no es raro que un inglés se case con una francesa». Pues a mí me parece, al menos por lo que veo en los «bars» americanos, que los ingleses comprenden maravillosamente a las americanas. Pero, repito, no se trata ahora de lo que le parecen a usted las niñas americanas, sino de lo que le parecen a usted las innovaciones americanas del «bar» inglés.
Y Mr. Harrison, britano tradicionalista, repuso: /

—Pero que esas novedades, como otras que se vienen observando en múltiples manifestaciones, cesarán, con la anomalía de la vida, o cuando ésta recobre en Londres su característica inglesa. En el país clásico del «sprínging», negro y sólido, el «bar» necesariamente tiene que ser sólido y negro. No otros, por lo demás, gustamos de beber silenciosamente sin mistica...
—Pero todo es atostumbrarse — objetó. — Los nuevos «bars» americanos, bu-

Eran Función y Conferencia

Organizada por el C. de E. S. «El Despertar», a beneficio de este centro y del

Folleto "El Presidio de Ushuaia"
Se efectuará
HOY DOMINGO
a las 8.30 p. m., en el salón-teatro **TIPOGRAFICA BONAERENSE**
Calle San Juan 3244

PROGRAMA
1.º Alhijos del Puchos.
2.º El drama en dos actos y un intermedio, de Pietro Gori.
SIN PATRIA
3.º Concierto de piano y violín, por dos niños.
4.º Declaración de poesías por los niños Roberto y Berla Marcante.
5.º CONFERENCIA por el compañero César Montemayor.
6.º La farsa en un acto traducida por el compañero M. Perelli

La clase de los Asnos
7.º Prestidigitación e ilusionismo, por Rocha y Caputo.
8.º Canciones revolucionarias por el compañero Martín Castro.

Entrada con asiento, 0.60 cts. — Niños gratis.
El 10 por ciento producido de esta función, será destinado al «Comité Pro Presos».

lírico y janeros, están llenos de boquete en base por multitud de londinenses. El «whisky» ligeramente helado les sabe mejor al patear, que el «whisky» tibia. Las «ladres» más genuinas como inglesas se pieren por las frambuesas, las frías, las vainillas, etc., heladas, a la americana, en grandes vasos de soda.

—Por el momento — dijo, con convicción, Mr. Harrison —. El hielo no puede adaptarse a nuestras bebidas, por que desde que Inglaterra existe los médicos del país vienen diciéndonos que el hielo no es sano, y porque desde que existe el «whisky» en Inglaterra se bebe con agua a la temperatura natural. Y por esta misma razón los «gentlemen» ingleses seguían bebiendo silenciosamente el «whisky», y las «ladres» que se acercan al mostrador de un «bar» pedían de beber en voz baja y con decoro.

Luis BONAFoux.

Evolución del ideal comunista

«Ensimismarse pensando nos aisla de tal modo del mundo, que acabamos por creemos en otro planetas.

Victor HUGO.

La humanidad en su borrascoso viaje hacia la culminación de su personalidad, ha elevado una pirámide tráfisima de huesos que se adhieren a través de los siglos, por los sentimientos de amor y la luminosidad mental que los anima.

La concepción y percepción de una sociedad de iguales, en que la libertad individual y su complemento la emancipación económica, fuere una cosa tangible en la sociedad humana, remotísima al siglo IV, antes de Jesucristo, donde Platón vislumbró en la «República utopista», una sociedad en donde los bienes y las mujeres fueren a todos comunes, dividiendo a la sociedad en cuatro clases distintas, pudiendo los individuos ir gradualmente pasando de una a otra clase.

Platón, dejaba subsistir dentro de esta organización comunista, el imperio de un Estado autoritario y jerárquico, compuesto de hombres sabios prudentes que asegurasen el equilibrio social.
—Pero todo es atostumbrarse — objetó. — Los nuevos «bars» americanos, bu-

JUECES Y CURAS

El inmundo órgano de los barreiguas, que tanto se lamentaba desde mucho tiempo atrás porque «no se aplicaba la ley Social, se congratula ahora de que su «predica por uno» periódico de esta infame ley, haya encontrado eco en el inocuo fallo sobre las huelgas, lanzado por el juez federal de La Plata, doctor Zabala, a la vergüenza pública, tan tolerante y cuyo fallo — dice gozoso el pasquín clerical — «concuerda en un todo con nuestra manera de pensar...»

Estamos perfectamente convencidos de que una prédica hecha por la hoja corruptora que dirige un santurrón Pearson, únicamente puede coincidir con las disposiciones felonas de un juez, cuanto no con los crímenes de la lujuria sacerdotal que de vez en vez salen, a tomar fresco, si bien se les guarda muy presto en los cofres conventuales de donde salen, para que no dejen de acudir a los templos, del «Señor» las plácidas «corderillas» destinadas a sufrir la desforación en brazos del padre eterno... representado en tan loable tarea

por sus ministros «en la tierra...»

Hace bien, pues, en felicitarse de su coincidencia con las ideas de un juez el diario de los tragaavemarías. Cumplido como hasta ahora, oh cuevos agoreros, vuestra ocupación adiletantista de rastreadores con soana. Ya estáis en el buen camino del cielo. Adelante...

"El presidio de Ushuaia"

Ya vamos alcanzando la meta, compañeros. La idea do editar en folleto pilantes de lo que ocurre en la tétrica Ushuaia, ha pasado de la categoría de proyecto a la de realidad.

Hasta el momento, la suma recolectada con el noble objeto de hacer viable la propaganda extensa contra las leyes y presidios en general y del que aplasta con su despoismo primitivo el canalalla Pallacos en particular, permite asegurar que antes de mucho tiempo la publicación del folleto conteniendo los escritos del camarada Marcial Bolacchini Safoy, ha de constituir un hecho, y como el tal folleto será repartido entre

tuvieron en su Ptojin en el siglo III de nuestra era, sin conseguir imponerlas. Mas, ni con el uno ni con el otro, el ideal merecía, el antagonismo entre poderosos y miserables, y desde esos siglos, hombres de bien, como el conde de Aranda, se impusieron la tarea de luchar con el pueblo por su total liberación.

Así vemos surgir en Judea, en el siglo IX, antes de la era cristiana, a Amos, quien, elevándose sobre las turbas familiares y esclavas, proclama la igualdad social entre los humanos. Los sacerdotes y profetas como San Lucas, Jesús de Galilea, iniciaron al despojo de los ricos, diciendo al pueblo que a nadie llame su amo.

San Pablo, si en nuestros días dirige a los esclavos su famosa epístola: «El rico es un parasito. El que no quiere trabajar no debe comer», sería acusado formalmente por los periodistas analfabéticos del problema social, como sagitario de oficio, y de conato de insubordinación contra la Residencia y Social.

Decapitados serian en nuestra era de libertad, San Clemente y San Jerónimo, por osar decir el primero: «que la vida en común es obligatoria para todos los hombres, que la propiedad privada es hija de la iniquidad». El segundo refuerza el argumento diciendo que esta opulencia es siempre producto del robo; si no ha sido cometido por sus propietarios o sus herederos, es malhadado, por sus intereses.

Todos los primeros cristianos han considerado la tierra común a todos, y Renán nos dice en «Los Apóstoles», que éstos por espacio de unos cinco siglos lograron hacer efectiva su idea, que todos estaban unidos en un mismo local, siendo las cosas comunes.

En esta época de florecimiento cristiano fundaron múltiples claustros donde iban a retirarse todos los miserables. La moneda en esa organización era desconocida como así mismo la familia; existía una disciplina muy benigna y los jefes lo eran por acuerdo unánime.

El triunfo de la Iglesia católica, conlleva a los tiranos, vino a poner fin a esas comunidades, con represiones sangrientas, hasta lograr extirparlas por completo. Mas en los siglos siguientes, el hiel de la heresia y el anhelo de liberación que nace en el pueblo, que agita y hace brillar a las masas miserables y entristece al pensador. Esas matanzas y desastres, hacen que la ola humana de los andrajados, se extienda por el orbe, llevando la buena nueva a otras regiones, fraternizando con otros hermanos antes desconocidos, y disponiendo ahora a hacer causa común en la cruzada de redención.

Así florecen los vaudos en Francia, en el siglo VIII, inspirados en las doctrinas de Manes, desollado vivo en el siglo IV por osar decir, que todos tenían derecho a todo. Los discípulos de Manes, no se conforman con soñar en la libertad, sino que quieren ser libres, y para ello, emplean todos los medios a su alcance. Torturados y perseguidos entremetidamente, no se rendían, sino que como un voluntario, es más poderoso que la ira de los amos de la tierra; sus teorías no conocen autoridad civil ni religiosa; abominan del comercio, al que conceptualmente representante directo del robo y el engaño, no admitían más ley que la igualdad y la libertad.

En medio de las dispersiones sangrientas, algunos grupos lograron, en los valles campestres, hacer una vida comunista e igualitaria; otros pasan Italia, donde dejaron la semilla que germínó en el siglo XI entre el populacho, sublevado contra el clero y la nobleza, los que, ante las implacables lastimuras de los holos, solo se iban a encontrar, con el látigo y el aumento de miseria. En 1378, es Wicleff, un profesor de la Universidad de Oxford, quien recorre pueblos y al desas dándole a la multitud que perece de frío, hambre y esclavitud; que las cosas no pueden ir bien en Inglaterra mientras los ricos no sean comunes, mientras haya víveres y gantilloberes.

El ideal de este sacerdote, está inspirado en el de los primeros cristianos, y también logró tener sus predicaciones en un momento tan poderoso que la ira de los amos de la tierra, sus teorías no conocen autoridad civil ni religiosa; abominan del comercio, al que conceptualmente representante directo del robo y el engaño, no admitían más ley que la igualdad y la libertad.

En medio de las dispersiones sangrientas, algunos grupos lograron, en los valles campestres, hacer una vida comunista e igualitaria; otros pasan Italia, donde dejaron la semilla que germínó en el siglo XI entre el populacho, sublevado contra el clero y la nobleza, los que, ante las implacables lastimuras de los holos, solo se iban a encontrar, con el látigo y el aumento de miseria. En 1378, es Wicleff, un profesor de la Universidad de Oxford, quien recorre pueblos y al desas dándole a la multitud que perece de frío, hambre y esclavitud; que las cosas no pueden ir bien en Inglaterra mientras los ricos no sean comunes, mientras haya víveres y gantilloberes.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

La represión del movimiento comunista, se extendió hasta China, y Persia, donde el rey de esta última, hace implantar y practicar la comun-

dades de mujeres; y bienes sin alcanzar efectividad alguna, por oponerse a ello violentamente los potentados, eliminando a los autades.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban la producción, siendo los productos almacenados en depósitos públicos y distribuidos proporcionalmente entre los miembros de la comunidad. El liberalismo era por completo desconocido, siendo el beneficio único, un mayor bienestar económico que en una sociedad capitalista.

Después de estos experimentos comunistas, transcurrieron muchas décadas, sin que los movimientos insurreccionales se produjeran; los sabios, los filósofos de distinto corte, invirtieron su vida en construir puentes de sociedades sublimadas; la multitud en tanto, pone hacia la ferida más terrible de todos los siglos, y frente a ella, la necesidad fisiológica es tan intensa, que se somete a todos los caprichos, que acepta todas las bajezas perdiendo así el hábito revolucionario que había adquirido.

A pesar de todo, no renuncia a sus sueños de emancipación: el fuego revolucionario, arde subterráneamente; hace falta una conmoción, el estallido de la palabra de los pensadores, para que las llamas aparezcan sobre la superficie, comprendiendo su obra purificadora.

Cuando los hombres aparecen en el escenario público, las masas respaldan, porque ellas no son matradas; la civilización cae y se irradia en la que cambia su bondad, en perversidad.

Desde Platón, fatigado el divino, hasta Darwin, el catastrofista, en su educación, en la ciencia, en el experimento, no admite que nadie lo gobernara. Hay una etapa dolorosísima, como también una cumbre de experiencia que los siglos, con el desarrollo científico construyeron.

Estamos precisamente en un momento en que la humanidad oscila entre el más desastroso retroceso, envolviéndose en la noche inmensa de antropofagia, y el alborzo de una nueva era de libertad e igualdad humana. El ideal comunista anarquista de hoy, está perfectamente definido; sabemos ya que la libertad, como bien lo dice el profesor Hamon, es tan necesaria a los hombres como nutrirse y excretar. No seremos, pues, los anarquistas, los que pondremos obstáculos a la libertad de los demás; tampoco desearemos que una sola gota de sangre salpique la frente del más despojado; pero para conseguir esa libertad, es necesario imprescindible conseguir la abolición de la propiedad individual, que sin esto es imposible ser libre.

Los que gozan del privilegio invidio, no han de abandonarlo—como nunca lo hicieron—mientras el escarpelo revolucionario, no corte la raíz del mal. Y para ello no se puede decir con el secretario de los otros y otros John Ball, que, presionado con sus compañeros, es junto con ellos, decapitado.

En China el siglo fue mayor. El emperador Che Iug, en 1069, sostiene unos quince años aproximadamente en forma autoritaria, pero gozando de un esplendor las clases proletarias, hasta esa época no presenciamos.

Mas, esta vez, como en los ensayos efectuados anteriormente en otras naciones, el triunfo de la razón logró hacer fracasar esa iniciativa que va a la glia. Ya perfeccionándose.

La historia del comunismo recuerda más de cuatro siglos de constante práctica, entre los habitantes del Perú. El emperador era el dueño absoluto, no existiendo iniciativas individuales; el lema era: obedecer y trabajar. El pueblo estaba dividido en secciones, habiendo para cada una una jefe responsable. El casamiento era obligatorio a una determinada edad, subsistiendo abominables categorías que marcan al ser, desde su nacimiento, con la profesión que ha de ejercer durante su existencia.

Sin embargo, entre sus habitantes reinaba la alegría y concurrían a su trabajo cantando, pues allí no se conocía el hambre, la mendicidad, el vicio, la prostitución y el crimen. Toda esta etapa actual, allí era desconocida por completo. Los productos del trabajo se distribuían administrativamente, y en el momento de la vida comunista, la destruida por los feroces conquistadores españoles, no se existe el significado de la palabra crisis.

El comunismo es transportado al Paraguay por los misioneros jesuitas, en 1610. Los jesuitas vigilaban

renciarías de las que en sí llevan el germen de la falsedad, del robo y del crimen; porque nosotros no podemos pensar ni decir de otro modo que no sea un todo con nuestro ideal amplio, generoso, humano, sin mezquinas trabas, sin egoísmos venenosos, porque eso priva, coarcta: el ascendente camino hacia la luz, que soñamos en nosotros el superhombre.

EL GREMIO GRAFICO

TODOS A UNA ASAMBLEA

Debemos congregarnos todos, para elevar el espíritu y llevar a la práctica una aspiración de mejoramiento que en nuestro mismo malestar se gesta.

El gremio gráfico es el gremio intelectual por excelencia; sin afanes de rivalidad que lo determinen, no puede ni debe quedar en el estado en que se halla; está obligado a ser uno de los que den la pauta a los demás en la lucha de clases y en la dignificación obrera y hacer respetar y valer la instrucción de sus componentes, mediante mejoras que por la lucha y solamente con la lucha sabrá arrancar a la avaricia capitalista.

Estamos vergonzosamente afrontados, en todo y por todo; no hay fuerza de cohesión entre los individuos; debemos salir de esa apatía que solamente genera desmoralizaciones ruinosas; debemos unimos para robustecernos en un núcleo fuerte y viril capaz de hacer valer y hacer respetar la calidad de sus componentes; debemos congregarnos intercambiando nuestros pensamientos, vigorizar nuestras decisiones y lanzarnos con intrepidez a la batalla.

Muchas y muy complejas son las necesidades; debemos atender a las más urgentes, pero sobre todo, no perder tiempo ni desmayar; hacer algo que, aunque sea poco, siempre será un paso adelante, algo que nos haga salir de nuestra intolerable situación actual.

M. B. S.

SOBRE LA REVOLUCION SOCIAL

Una encuesta de "La Batalla"

«La Batalla», periódico anarquista, que aparece en Montevideo, ha iniciado una muy interesante encuesta, inspirada en los sucesos revolucionarios de Rusia donde los maximalistas ganaron terreno día a día, suprimiendo todos los privilegios sociales en masa, y en cuya encuesta se hace como la idea de que aquí también, en la joven América, podría efectuarse un formidable espíritu de oposición al parasitismo e instituciones gubernamentales de toda especie.

Publicamos a continuación el cuestionario de la encuesta de «La Batalla», pues de las respuestas que al mismo se formularan, podría surgir alguna de las chispas que motivan a veces los grandes incendios.

La burguesía se tambalea cada vez más débil en sus cimientos carcomidos, y léale al proletariado darle el golpe de gracia.

He aquí el cuestionario: 1.º La Revolución Social triunfante en Rusia, ¿puede tener influencia en los demás países del mundo? 2.º En tal caso, ¿cuál debe ser la actitud de los anarquistas, frente a los acontecimientos a producirse?

3.º ¿Pueden las minorías revolucionarias de cada país adueñarse de la situación, orientando e incitando a las masas, hacia una era de libertad política e igualdad económica? 4.º ¿Sería necesario reconcentrar todos nuestros esfuerzos para la preparación de esa indispensable minoría, para actuar en un futuro muy próximo, y desconfiando, por consiguiente, momentáneamente, todo aquello que pueda dar resultados recién en un futuro lejano o que, tratándose de mejoras del momento, pueda desviarnos del objetivo de ese futuro próximo?

5.º ¿Sería útil la publicación de un periódico que se dedicara exclusivamente a la preparación de las

minorías? 6.º ¿Habría conveniencia en que todos los deseos y convencidos de una muy próxima transformación social: anarquistas, sindicalistas, etc., se anularan y formularan—como los maximalistas rusos—un programa que, llevado a la práctica fuera la iniciación de una transformación social partiendo de la siguiente base: que la materia prima y todos los medios de producción pasaran a ser administrados por los mismos productores y a la vez, descentralizando toda dirección, la cual quedaría confiada a comisiones nombradas en el seno de los mismos productores de cada pueblo, ciudad, provincia, etc.?

MOVIMIENTO OBRERO

En los talleres de La Cantábrica...

Cada día que transcurre, para estos obreros en huelga, parece que fuera una nueva templanza de espíritu para reafirmarse en la lucha. «La Cantábrica», prosigue en el mismo estado de soledad; pues, ni un solo obrero, no solo no concurre al trabajo, sino que ni piensan volver hasta tanto no sean aceptadas todas las mejoras que les pertenecen. Y hoy más que nunca se afirma el espíritu en la lucha motivado a que, según informes fidedignos, ese ha extraviados de la generancia el libro en que constaban los jornales diarios de los obreros, pues al parecer se les abonaba un jornal y en el directorio se les hacía constar otro muy superior. Esta información ha exasperado los ánimos de los obreros en huelga, los que están dispuestos a no volver al trabajo hasta conquistar las mejoras que les pertenecen.

El espíritu solidario que los anima y la decisión en que han manifestado durante los 80 días transcurridos de huelga, es la demostración más elocuente respecto a su capacidad que a no dudarlo, los conducirá al triunfo, que bien merecido lo tienen.

Viva la huelga, y a triunfar, compañeros!

La Comisión de Huelga

F. OBRERA FERROCARRILERA (Sección Santa Fe)

Esta sección de la F. O. F., comunica que la asamblea general celebrada el día 10 del actual, por mayoría de votos, tomó la siguiente resolución: Considerando que el sistema de organización del Consejo Federal, monopolizado por su autoridad directiva, no llena las necesidades de las secciones ni mucho menos las aspiraciones del gremio, esta sec. ha resuelto separarse definitivamente del consejo Federal, declarándose.—El secretario general.

AVELLANEDA

HUELGA EN UN ASERRADERO

Desde el 18 del cte., se encuentran en huelga los obreros aserradores de la casa de Julio Descote, debido a que este burgués despidió injustamente a un compañero, y además porque el tal explotador está muy lejos de cumplir el pliego de condiciones.

Se pide solidaridad para con los huelguistas del aserradero de Descote. Nadie vaya a traicionar este justo movimiento.

U. EMPLEADOS DE UNIFORME DE LA D. DE C. Y TELEGRAFOS

Este sindicato invita a todos sus asociados a la asamblea que se realizará el lunes 23, a las 8 p. m., en su local social Alberdi 67, para tratar la siguiente orden del día: Acta; Memoria anual; Renovación de la comisión; Asuntos varios.

MAQUINISTAS EN CALZADOS Y A.

La sociedad de Maquinistas en Calzado, invita al gremio en general, socios y no socios, a la asamblea ordinaria que se efectuará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en su local social, Bn.é. Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Balance; Periódico «El Obrero en Calzados»; Nominamiento de delegados; Reorganización del gremio; Asuntos varios.

CONDUCTORES DE CARROS.

Una vez más estamos prontos para lanzarnos a la lucha, una vez más iremos al combate para exigir las mejoras conquistadas en otro tiempo, solo falta de-

Pic-Nic A total beneficio DE LA SE EFECTUARA EL TEMPORADA Domingo 6 de Enero DE LA PROTESTA En la Isla Maciel (PLAYA DE LOS PESCADORES)

PROGRAMA DE 6 A. M. a 7. P. M.

- MAÑANA 1. Hijos del Pueblo, por la banda. 2. Cinchada entre vegetarianos y carnívoros. 3. Carrera pedestre de cien metros para señoritas. 4. Paso de la botella. 5. Carrera pedestre de 200 metros para hombres. 6. Carrera de 50 metros para niños menores de 15 años. 7. ALMUERZO.

TARDE 8. Himno dei Lavoratori por la banda. 9. Romper la piñata. 10. Enhebrar la aguja. 11. Carrera de obstáculos para señoritas. 12. Recitación de poesias por Susana Martres. 13. Rifa de un cuadro con el retrato de Simon Radowsky. UNA BANDA DE MUSICA AMENIZARA LA FIESTA Además habrá los siguientes juegos: hamacas, ruleta de libros bazar - rifa, correo del pic - nic, etc. Entrado general 0.30-Niños menores de 10 años gratis PUNTO DE EMBARQUE: PEDRO MENDOZA Y GABOTO Los tranvías que dejan bien al punto indicado son: Nos. 11, 42, 25, 28, 43, 63 y T. del Puerto Se reciben donaciones para el Bazar Rifa

cidir el instante, el momento en que nuestras huestes marchen con una sola voz, la voz de nuestras necesidades morales y materiales no satisfechas. ¡Ya estamos prontos! ¡Ya tenemos preparadas nuestras exigencias a los capitalistas! ¡Solo falta que acordemos cuando vamos a ir al combate! Para ello os invita esta comisión, a la gran asamblea general extraordinaria, que se realizará hoy domingo, a las 3 p. m., en el local de la calle Montes de Oca 1769, donde se tratará la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Correspondencia; ¿Cuándo presentaremos el pliego a los que nos explotan? Asuntos varios.—La Comisión.

PERSONAS BUSCADAS

El compañero que busca a Juan Aramburo, dirijase a Adolfo Gómez, para entregar al interesado, Corral de Bustos, F. C. C. A.

NOTAS VARIAS ADMINISTRATIVAS

Rufino Cid, Chapadmalal: Recibimos pesos 2.—Enviarnos folletos por 0.60.—Recibe «La Protesta»? Juan Ghiggia, Ing. Luiggi: 4.50.—Tomamos nota y remitimos el diario. Libertio Fernández, Arata: 3.—Remitimos «La Protesta». Manuel B. Alvares, Punta Alta: 2.—Va talonario. Manuel Gonzalez, Alta Italia: 3.—José González, Zárate: 16.50.—Esperamos contestación a nuestra carta. Patromio Ruiz, Paraná: 3.—Ry Hronfich, Realco: 9.60.

PERSONAS BUSCADAS

El compañero que busca a Juan Aramburo, dirijase a Adolfo Gómez, para entregar al interesado, Corral de Bustos, F. C. C. A.

NOTAS VARIAS ADMINISTRATIVAS

Rufino Cid, Chapadmalal: Recibimos pesos 2.—Enviarnos folletos por 0.60.—Recibe «La Protesta»? Juan Ghiggia, Ing. Luiggi: 4.50.—Tomamos nota y remitimos el diario. Libertio Fernández, Arata: 3.—Remitimos «La Protesta». Manuel B. Alvares, Punta Alta: 2.—Va talonario. Manuel Gonzalez, Alta Italia: 3.—José González, Zárate: 16.50.—Esperamos contestación a nuestra carta. Patromio Ruiz, Paraná: 3.—Ry Hronfich, Realco: 9.60.

CORREO

Hay cartas para: José Panigoni, Santiago Glorés, A. R. de Vélez Sarsfield, Pedro Marcial, González Lemos, D. M. Caiola, A. L. P., José Méndez, Luis Bonavía, A. En Marcial (3), Carlos Bianchi, José Alonso Rodríguez, Manuel Balcarran Romero, García Giménez, G. de O. Navares de Río Santiago.

PERSONAS BUSCADAS

El compañero que busca a Juan Aramburo, dirijase a Adolfo Gómez, para entregar al interesado, Corral de Bustos, F. C. C. A.

NOTAS VARIAS ADMINISTRATIVAS

Rufino Cid, Chapadmalal: Recibimos pesos 2.—Enviarnos folletos por 0.60.—Recibe «La Protesta»? Juan Ghiggia, Ing. Luiggi: 4.50.—Tomamos nota y remitimos el diario. Libertio Fernández, Arata: 3.—Remitimos «La Protesta». Manuel B. Alvares, Punta Alta: 2.—Va talonario. Manuel Gonzalez, Alta Italia: 3.—José González, Zárate: 16.50.—Esperamos contestación a nuestra carta. Patromio Ruiz, Paraná: 3.—Ry Hronfich, Realco: 9.60.

CORREO

Hay cartas para: José Panigoni, Santiago Glorés, A. R. de Vélez Sarsfield, Pedro Marcial, González Lemos, D. M. Caiola, A. L. P., José Méndez, Luis Bonavía, A. En Marcial (3), Carlos Bianchi, José Alonso Rodríguez, Manuel Balcarran Romero, García Giménez, G. de O. Navares de Río Santiago.

CORREO

Hay cartas para: José Panigoni, Santiago Glorés, A. R. de Vélez Sarsfield, Pedro Marcial, González Lemos, D. M. Caiola, A. L. P., José Méndez, Luis Bonavía, A. En Marcial (3), Carlos Bianchi, José Alonso Rodríguez, Manuel Balcarran Romero, García Giménez, G. de O. Navares de Río Santiago.

PERSONAS BUSCADAS

El compañero que busca a Juan Aramburo, dirijase a Adolfo Gómez, para entregar al interesado, Corral de Bustos, F. C. C. A.

NOTAS VARIAS ADMINISTRATIVAS

Rufino Cid, Chapadmalal: Recibimos pesos 2.—Enviarnos folletos por 0.60.—Recibe «La Protesta»? Juan Ghiggia, Ing. Luiggi: 4.50.—Tomamos nota y remitimos el diario. Libertio Fernández, Arata: 3.—Remitimos «La Protesta». Manuel B. Alvares, Punta Alta: 2.—Va talonario. Manuel Gonzalez, Alta Italia: 3.—José González, Zárate: 16.50.—Esperamos contestación a nuestra carta. Patromio Ruiz, Paraná: 3.—Ry Hronfich, Realco: 9.60.

CORREO

Hay cartas para: José Panigoni, Santiago Glorés, A. R. de Vélez Sarsfield, Pedro Marcial, González Lemos, D. M. Caiola, A. L. P., José Méndez, Luis Bonavía, A. En Marcial (3), Carlos Bianchi, José Alonso Rodríguez, Manuel Balcarran Romero, García Giménez, G. de O. Navares de Río Santiago.

CORREO

Hay cartas para: José Panigoni, Santiago Glorés, A. R. de Vélez Sarsfield, Pedro Marcial, González Lemos, D. M. Caiola, A. L. P., José Méndez, Luis Bonavía, A. En Marcial (3), Carlos Bianchi, José Alonso Rodríguez, Manuel Balcarran Romero, García Giménez, G. de O. Navares de Río Santiago.

Boicot a la C. A. Tabacos y Cervecería Quilmes